



GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN
PRIMARIA
CURSO ACADÉMICO 2019-2020

**LA LECTURA Y LAS BIBLIOTECAS
ESCOLARES EN LA ACTUALIDAD**

READING AND SCHOOL LIBRARIES
TODAY

Autor: Eva Sancio García

Director: Encarnación Bermúdez Gómez

Junio 2020

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

RESUMEN

Con este trabajo se pretende profundizar en la importancia que tiene la lectura y la necesidad de fomentarla en Educación Primaria, a través del contexto familiar y escolar del alumnado. Los estudiantes no nacen lectores, por ello, es fundamental desarrollar su interés por los libros y generar experiencias lectoras satisfactorias y significativas para ellos. Asimismo, se habla de la relación entre la lectura y las nuevas tecnologías que amplían las posibilidades lectoras ante los nuevos formatos digitales que se adaptan a la realidad tecnológica actual.

Además, se resalta la relevancia que tienen las bibliotecas escolares en el fomento de la lectura. Para ello, deben estar incluidas en los proyectos del centro, trabajar de manera coordinada con los docentes para fomentar su uso (no solo en la asignatura de Lengua Castellana y Literatura) y ofrecer formatos y contenidos variados para la comunidad educativa, teniendo en cuenta los gustos, demandas, formación y preferencias.

Para finalizar, se desarrollan una serie de propuestas (club de lectura, *booktrailer*, *booktube* y *podcast*) para fomentar el hábito lector entre los más jóvenes, con la participación de toda la comunidad educativa y la presencia de las nuevas tecnologías.

Palabras clave: Lectura, centro escolar, hábito lector, Educación Primaria, biblioteca escolar, dispositivos tecnológicos, leer.

ABSTRACT

The aim of this work is to look into the importance of reading and the necessity of improving it in Primary Education, through the children's family and school environment. Students are not born readers, for this reason, it is fundamental to develop their interest for books and create satisfying and significant reading experiences for them. Moreover, I have talked about the relationship between reading and new technologies that broaden the reading possibilities due to the new digital formats that adapt to the current technological reality.

Furthermore, it is highlighted the relevance school libraries have in the reading encouragement. Therefore, they should be included in the school projects, teachers ought to work in a coordinated way in order to promote their use (not only in the Spanish Language and Literature subject) and they must offer diverse formats and contents to the educational community, taking into account their likes, demands, education and preferences.

Last but not least, several proposals have been developed (reading club, booktrailer, booktube and podcast) in order to promote the reading habit among the youths, with the collaboration of the educational community and the presence of new technologies.

Key words: Reading, school center, reading habit, Primary Education, school library, technological devices, read.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
2. LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA COMPRENSIVA Y PLACENTERA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA	5
3. EL PROBLEMA ACTUAL CON LA LECTURA	13
4. BIBLIOTECAS ESCOLARES.....	22
5. PROPUESTAS PARA FOMENTAR LA LECTURA A TRAVÉS DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES	31
<input type="checkbox"/> CLUB DE LECTURA.....	33
<input type="checkbox"/> <i>BOOKTRAILER Y BOOKTUBE</i>	37
<input type="checkbox"/> <i>PODCAST</i>	42
6. CONCLUSIONES	44
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	46

1. Introducción

La lectura es importante en nuestra vida diaria. Estamos rodeados de textos que leemos para interactuar con lo que nos rodea. Además, leyendo podemos aprender, entender, disfrutar, imaginar, reflexionar y mucho más. Por ello, es una actividad que se debería fomentar entre los más pequeños para que el hábito lector se vaya desarrollando y afianzado a lo largo de su paso por el sistema educativo.

Asimismo, la colaboración entre los padres y la escuela es necesaria para favorecer y lograr que los niños se acerquen con gusto a la lectura, para que, en definitiva, aprendan a disfrutar leyendo y aprovechen los beneficios que tiene esta actividad. Concretamente, las bibliotecas escolares son espacios educativos donde se pueden desarrollar proyectos y actividades que fomenten la lectura y atraigan la atención de los más jóvenes hacia ella. En ocasiones, no se utiliza este espacio con la finalidad que debería tener: proveer a los estudiantes de textos diversos (independientemente del formato) para promover la lectura y el hábito lector en sus momentos de ocio.

Sin embargo, las nuevas tecnologías han provocado un cambio en las actividades de ocio de los jóvenes puesto que nos encontramos con aplicaciones y dispositivos (relacionadas con la tecnología) más atractivas de pasar su tiempo libre. Debido a esto, puede resultar complicado motivar a los más pequeños a elegir la lectura para pasar sus ratos libres. Así pues, es importante aprovechar los distintos dispositivos y contenidos digitales para atraer a nuevos lectores y facilitar el desarrollo del hábito lector.

Por lo tanto, en las siguientes páginas, reflexionaré sobre la importancia de la lectura, cómo y por qué promoverla en las bibliotecas de los centros escolares y el papel que tienen las nuevas tecnologías en su fomento.

2. La importancia de la lectura comprensiva y placentera en la Educación Primaria

Hoy en día nadie duda de la importancia de la lectura en nuestras vidas. Es un proceso tan relevante que es capaz de abrirnos una gran variedad de puertas y nos permite explorar sobre un diverso número de temas. Con la lectura podemos aprender cosas nuevas, reflexionar críticamente sobre lo que nos transmiten una serie de palabras o enunciados, disfrutar de la historia que está siendo narrada o meditar más allá de lo que está escrito. Nos permite soñar, imaginar situaciones y escenarios a los que no estamos habituados, pensar más allá de lo que suponemos o creemos.

Empezaré exponiendo algunas de las razones por las que la lectura es tan importante para cualquier ciudadano, independientemente de la edad, cultura, sexo o ideología. De acuerdo a lo expuesto por Hernández (2014), algunas de las explicaciones que defienden la relevancia de la lectura son las siguientes:

- La lectura nos permite enfrentarnos a nuevos retos, a distintas visiones, puntos de vista, etc. Asimismo, es una manera de dar forma a nuestras ideas y de comprender el mundo, ya que a través de la lectura se conoce y se reflexiona, con el objetivo de que seamos críticos ante lo que pasa a nuestro alrededor.
- Al leer cualquier persona es capaz de desarrollar y perfeccionar del lenguaje. Nos encontramos palabras nuevas, lo que nos permite aumentar nuestro vocabulario. Además, nos permite mejorar la ortografía puesto que nos concentramos en las palabras que aparecen escritas. Para saber leerlas hay que mirar cómo se escriben, lo que estimula nuestra propia ortografía.
- Pone en acción las funciones mentales y desarrolla las habilidades cognitivas básicas (definir, argumentar, observar...), lo cual agiliza la inteligencia. Por eso, tiene relación con el rendimiento escolar y es tan importante para los más jóvenes. Se aprende leyendo, es una manera de ampliar los horizontes

del propio ciudadano ya que le permite conocer lugares, culturas, gentes y costumbres lejanas a él en el tiempo o en el espacio.

- Leer es un proceso que desarrolla nuestro espíritu crítico y nuestra capacidad de análisis del texto que estamos leyendo. Por lo tanto, leer es más que entender los enunciados. La lectura provoca que nuestros esquemas e ideas puedan cambiar si reflexionamos sobre ello.
- El lector es protagonista de su propia lectura, nunca tiene un papel pasivo, por lo tanto, participa activamente en lo que está leyendo.
- Cualquier lector mejora su capacidad de observación, de atención y de concentración. Asimismo, permite desarrollar y estimular la imaginación, creatividad y curiosidad. Durante la lectura, se recrea en la mente del lector lo que viene escrito, independientemente de que sea una historia de amor o la explicación de una fórmula química.
- La lectura nos vuelve más tolerantes, menos prejuiciosos y más libres puesto que amplía nuestra visión del mundo.
- La lectura es una afición que dura toda la vida y que puede practicarse en cualquier tiempo, lugar o circunstancia. Un libro o cualquier tipo de texto escrito siempre va a estar en nuestras vidas.

La lectura es fundamental puesto que estamos rodeados de letras, palabras y enunciados que debemos leer e interpretar a diario. Ahora mismo estás leyendo este trabajo y hace un rato estabas leyendo un email, una receta de cocina, una nota en la escalera, una noticia en el periódico o las instrucciones para montar un mueble. Nos pasamos el día leyendo información con distintas finalidades y objetivos. Es decir, hay que saber leer para desenvolverse en la vida diaria. Pero, ¿qué consideramos que es leer? ¿Una simple pasada de la vista por una serie de palabras?

Según Gallart (2003), leer es más que interpretar una serie de signos que representan unos fonemas, o comprender unas palabras que se refieren a unos

significados. Leer implica compartir espacios, construir pensamientos y aumentar los aprendizajes y motivaciones educativas.

Solé (2010) considera que es un proceso “dialéctico entre un texto y un lector, proceso en el que este aporta su disposición emocional y afectiva, sus propósitos, su experiencia, su conocimiento del mundo y del tema” (p.18).

Otra definición que nos puede ser útil es la de Ahmed (2011) puesto que considera que leer es recurso cognitivo que nos ofrece información. Además, es una manera de formar a cualquier ciudadano, creando hábitos de reflexión, análisis, esfuerzo y concentración. También es una forma de hacer gozar, entretener y distraer.

En todas las definiciones se puede ver que leer no es una simple decodificación de las distintas grafías que forman un enunciado. Tampoco es un proceso tan simple que se basa en conocer el significado de las palabras y oraciones de un texto. Como defiende Tiscareno (2004):

La lectura implica poner en juego la atención, la capacidad de concentración, liberar la mente de otras preocupaciones y sumergirse en un mundo de desarrollo de la imaginación, de despertar la capacidad de fantasía para trasladarse a otros tiempos y a otros lugares; de involucrarse en tramas que transforman y permiten vivir otras vidas. En una palabra, facilitan el desarrollo de las facultades intelectuales, las emociones y la imaginación. (p. 7)

Por lo tanto, es un concepto mucho más amplio de lo que se puede pensar en un primer momento. De nada sirve leer un texto, descifrando y entendiendo todas las palabras que aparecen, si no nos genera ningún tipo de reflexión, sentimiento o idea. Es una actividad que necesita tiempo y práctica.

¿Por qué debe practicarse? Existe la idea que cuando cualquier ciudadano ha aprendido a leer ya es capaz de entender el mensaje que está escrito. La lectura implica la capacidad de comprender las ideas principales y secundarias del texto, relacionarlas con las ideas previas de los lectores, sacar sus propias conclusiones y emplearlas en función de los propósitos establecidos: aprender, estudiar, obtener

información, disfrutar, etc. lo cual conlleva un proceso que debe enseñarse, practicarse y fomentarse.

El niño no nace lector, por lo tanto, no es un proceso natural ni innato. El niño tiene que ser guiado por su contexto más cercano (social, familiar y escolar) para que pueda formarse y desarrollar su interés por los libros. Es necesario que sea orientado y acercado a la lectura por alguien cercano.

Sin embargo, a veces no es fácil promover la lectura debido a la gran variedad de actividades tecnológicas a las que están expuestos. Este problema le trataré más adelante, en el segundo apartado. Sin embargo, es importante concienciarlos de los beneficios de la lectura y proponerles libros que fomenten la diversión y el disfrute de la lectura.

El aprendizaje y fomento de la lectura es un proceso que empieza antes de la llegada de los niños al centro escolar y se prolonga a lo largo de toda la vida. El encuentro entre los libros y los estudiantes es un momento fundamental. Para ellos, una experiencia o encuentro traumatizante puede resultar contraproducente y perjudicial si lo que se busca es desarrollar el interés de los jóvenes por la lectura placentera. Sin embargo, una introducción a la lectura adaptándola a los gustos, intereses y capacidades del niño, puede ser el comienzo de una fructífera relación entre ambos. Y aquí, tanto la familia como la escuela juegan un papel esencial.

Por un lado, el contexto familiar posee una gran importancia en la creación de ciertos modos y disposiciones hacia la lectura. La familia puede facilitar u obstaculizar su desarrollo tanto por la actitud de los padres como por la disponibilidad de libros de lectura en el hogar.

Como defienden García y Torrijos (2008): “El niño que ve a sus padres leer, cuidar sus libros o interesarse por la lectura sobre sus temas favoritos sentirá la tentación de mirar, tocar y leer algún libro” (p.16). Una forma de acercar a los más pequeños

a la lectura es a través de cuentos, historias y/o adivinanzas de forma oral antes de que aprendan a leer. Es una manera de promover la lectura en su vida diaria, de una manera cercana, para que vean que es una actividad divertida, agradable y enriquecedora.

Se han realizado una gran variedad de estudios que buscan ver si hay alguna relación entre el contexto familiar y el hábito lector de los más pequeños. Se ha constatado la mayor presencia de hábitos de lectura cuando se fomenta la lectura por parte de los padres (Fiz, Goikoetxea, Ibiricu y Olea, 2000), o simplemente cuando los niños ven con frecuencia leer a sus padres en su hogar (Lamme y Olsted, 1977).

Para muchos niños y niñas, la lectura placentera es una actividad cotidiana, un tiempo compartido con los padres, gracias al cual han descubierto que pueden entrar en un mundo que amplía su contexto habitual. Pero, como he señalado anteriormente, también hay otros jóvenes que no han tenido la misma oportunidad ni de relacionarse ni de experimentar con los libros (Solé, 1995). Por ello, los centros escolares son los lugares donde poder continuar la labor que los padres han comenzado en sus hogares o iniciarla ante la falta de estímulo por parte de su contexto familiar.

La labor del profesor es fundamental en ambos casos ya que debe ser el promotor de la lectura en el aula. A leer se aprende leyendo, viendo cómo lo hacen otras personas, probando, equivocándose, recibiendo ayuda, corrigiendo, arriesgándose... Asimismo, para aprender a leer, tienen que valorar la lectura como un reto atractivo, algo que los desafía, pero que podrán alcanzar con la ayuda de su maestro (Solé, 1995).

Pero yo me quiero centrar en la lectura comprensiva y placentera, es decir, ese tipo de lectura que produce satisfacción al lector y que es entendida e interpretada por él mismo, teniendo en cuenta sus propias experiencias y vivencias. Leer nos

proporciona placer si comprendemos lo que estamos leyendo y, al comprender lo que leemos, nos hace disfrutar del texto. Por lo tanto, son dos adjetivos que están relacionados y son complementarios a la hora de hablar sobre el acto de leer. "El niño que no comprenda lo que lea, no sentirá gusto por la lectura. En cambio, el niño al que fascine leer porque comprende lo que dice, leerá muchos libros y ello lleva consigo la consecución de numerosos objetivos" (Aller, 1998).

Desde que los estudiantes comienzan a leer en el colegio, esta actividad se convierte en una obligación puesto que es una tarea que deben practicar y perfeccionar durante esta etapa. Debido a esto, se pueden observar altos índices de lectura a estas edades. Sin embargo, a medida que los estudiantes van avanzando y finalizando sus estudios, la lectura deja de ser obligatoria y prefieren realizar otras actividades que les llaman más la atención, y que consideran más entretenidas e interesantes.

De este modo, se puede decir que los estudiantes dan a la lectura un valor instrumental necesario para su vida académica pero sin relacionarlo con el ocio en dicha etapa. Desde los centros escolares se debe promover la lectura como un acto de placer. No se puede obligar nunca a realizarlo de manera forzada ya que provocará una respuesta negativa a dicha actividad.

Sin embargo, en las aulas, se puede ver cómo la lectura se utiliza con otros fines. Se busca que los estudiantes lean un texto y saquen ideas para estudiar o trabajar sobre ello. Está claro que, en el contexto académico, este tipo de lectura es fundamental para los alumnos ya que en una gran mayoría de colegios todavía se sigue utilizando el libro de texto como fuente de conocimiento e información. Y, por lo tanto, necesitan leer el texto por necesidades educativas puesto que será eso lo que tengan que estudiar.

Sin embargo, yo quiero ir más allá y valorar la importancia que tiene el tipo de lectura que provoca sentimientos y sensaciones en los lectores. Una lectura que es

atractiva y deleitosa para ellos, no es una tarea escolar más que tienen que realizar de forma obligatoria. Es indispensable promover la lectura como una actividad para que los alumnos disfruten de lo que leen mientras lo van comprendiendo.

Según Solé (2010): “Apostar por la lectura significa confiar en las posibilidades de todos los alumnos para aprender a leer, y en las capacidades de los docentes para enseñarles” (p.8). Pero, para ello, son necesarios maestros que lean, pero además que estén interesados, preparados y provistos de libros: que sepan recomendar el libro adecuado para el niño de acuerdo a sus propios gustos e intereses. Además, el educador debe ser consciente de que la lectura es imprescindible para la formación integral del ser humano, que debe empezar cuando los niños son pequeños (Caraballo, 2019).

Sin embargo, es habitual ver a un profesor que motive (o lo intente) a sus alumnos a leer un único libro que se ha leído por décadas porque así lo establecen la propia tradición del docente y los textos escolares. Sería como si a los estudiantes se les motivara a expresar su creatividad e imaginación pintando un cuadro, pero todos tuvieran que representar el aula en el que están de una manera concreta. Algunos lo disfrutarán, otros los harán para asegurarse la nota y otros preferirían dibujar cualquier otra cosa que les permitiera expresarse verdaderamente (Cardozo-Rincón, 2015).

Por ello, una de las condiciones para promover la lectura por placer es la libertad a la hora de poder elegir qué leer. Todos los estudiantes tienen distintos gustos e intereses, por lo tanto, a cada uno le llamará la atención un libro distinto. No podemos obligar a todos los alumnos a leer el mismo libro monótono que siempre se lee en el aula como costumbre escolar. La diversidad y variedad es lo que hace que esta actividad sea tan enriquecedora.

Además, cada estudiante puede transmitir a sus compañeros y amigos las reflexiones e ideas que ha extraído de un libro, lo que puede dar lugar a un

intercambio de opiniones sobre distintos libros y recomendaciones. De esta forma, la lectura se convierte en una ocupación muy beneficiosa para cualquiera de los implicados ya que pueden reflexionar sobre las palabras que han leído, construir su propio significado sobre ellas y explorar las sensaciones y emociones que les han producido.

Como expresa Solé (1995):

La escuela debería ser para ellos el lugar donde descubrirlos y disfrutarlos, donde pudieran vincular la lectura no solo a un conjunto de reglas de descifrado, sino sobre todo a la posibilidad de acceder al significado del texto y al placer de leer. (p.4)

Asimismo, también es necesario ofrecerles tiempos, lugares y materiales para ello. Por un lado, debemos ajustar y preparar nuestras clases teniendo en cuenta que, si queremos fomentar la lectura placentera, los estudiantes tienen que disponer de un cierto tiempo y lugar para poder llevarlo a cabo.

Si queremos que, desde el aula, sean capaces de disfrutar de un rato entretenido leyendo, tenemos que planificar la clase teniendo en cuenta el tiempo del que van a disponer. Por lo tanto, debe estar programado y planificado, de forma regular y no con la intención de rellenar espacios o huecos. Además, sería recomendable que contarse con estímulos para que continúen leyendo en sus hogares.

Por otro lado, es necesario dotar a los estudiantes (a través de la biblioteca, por ejemplo) de libros que estén adaptados a sus intereses, gustos, capacidades y necesidades. Y que no haya exclusivamente libros ya que también existen otros medios para poder realizar una lectura placentera como las revistas, los cómics y los periódicos. Como menciona Cardozo-Rincón (2015):

Existen demasiados textos esperando a ser revividos por algún lector. Por eso se considera extraño que esa variedad no sea aprovechada en los contextos escolares, con el fin de que los estudiantes tengan más oportunidades de ser lectores por placer y no por trabajo. (p.93)

Teniendo en cuenta todo lo discutido en este punto, es importante destacar la relevancia que la lectura tiene en la vida de cualquier ciudadano por todo lo que nos aporta. Leer es un acto que va más allá de reconocer las palabras que aparecen en un texto, se trata de una actividad que busca aumentar nuestro propio conocimiento, desarrollar nuestra imaginación y reflexionar críticamente sobre ello.

Por ello, es fundamental para los estudiantes comenzar a leer a una edad temprana, animados por el contexto familiar y escolar. Ambos son contextos clave para fomentar una lectura comprensiva y placentera, que no sea obligatoria y que disponga de espacios, tiempos y materiales para poder llevarla a cabo.

3. El problema actual con la lectura

Como hemos visto, los beneficios de la lectura son múltiples y muy diversos, y su importancia dentro del sistema educativo es reconocida por todos los agentes educativos (alumnado, profesorado, familias...). Si tan relevante es para la sociedad en general, ¿por qué cada vez se ve a menos personas leyendo? Por ejemplo, si vamos en el transporte público, como forma de entretenerse ante un viaje, los pasajeros recurren a los dispositivos tecnológicos de los que disponen en ese momento para ponerse al día de sus redes sociales o entretenerse con un juego almacenado en dichos dispositivos. Pocos de ellos aprovechan su viaje para leer. ¿Qué ha pasado en estos últimos años para que nos encontremos con esta situación habitualmente?

El gran desarrollo tecnológico que ha tenido lugar en estos últimos años explica el impacto que ha tenido la tecnología en distintos ámbitos de nuestra sociedad y vida diaria (social, personal, profesional, educativo). Como defienden Rodríguez y Planchuelo (2004):

El desarrollo de la tecnología en la última década, la generalización de su uso y su aplicación a la digitalización, procesamiento y distribución de la información en todo tipo de lenguajes

(textual, audiovisual, sonoro, videográfico, etc.), que hace aumentar exponencialmente la información disponible y accesible, están provocando una auténtica revolución con profundos cambios en la sociedad, en el modelo de organización social, en las formas de ser, pensar y actuar de los individuos, y en sus actividades. (p.339)

Por lo tanto, esta nueva sociedad de la información y el conocimiento anuncia un cambio fundamental en todos los aspectos de nuestra vida, incluyendo la educación, el ocio y el entretenimiento. Uno de esos cambios lo podemos observar en la lectura. Hoy en día, se puede ver cómo es más atractivo para cualquier joven un videojuego o un programa de la televisión. ¿Quién va a elegir leer un libro (que lleva más tiempo y esfuerzo) frente a una partida de algún videojuego que se han comprado?

La respuesta rápida, la disponibilidad, las recompensas inmediatas, la interactividad y las múltiples ventanas con diversas actividades son algunas de las características que llaman la atención de los jóvenes. Están acostumbrados a cambiar rápidamente el foco de atención (consumiendo información fragmentada e inmediata), y a elegir qué quieren ver y cuándo quieren verlo, normalmente al momento, lo que no pueden ofrecer los libros.

Por lo tanto, es necesario reconocer que, actualmente, la lectura compite con una gran diversidad de maneras para pasar el tiempo libre y los diferentes ratos de ocio, favorecidas por el desarrollo de tecnologías más atractivas y enfocadas a las expectativas de los usuarios, especialmente de los más jóvenes. Además, para esta generación digital, las imágenes son más llamativas y sugerentes que las palabras, por lo que, la lectura no suele ser la actividad que eligen para pasar su tiempo libre.

Así pues, en los últimos años, podemos observar cómo los jóvenes leen cada vez menos y de una manera muy poco comprensiva ya que no entienden lo que leen. Esta carencia comprensiva de los estudiantes puede deberse al valor que se le da a la lectura en el aula ya que no se trabaja en profundidad el sentido de las diferentes lecturas (Molina, 2006).

Leer comprensivamente es indispensable para cualquier ciudadano debido a que es necesario para construir el sentido de todos los textos que nos rodean, provengan de la televisión, del ordenador o de un libro. Por ello, lograr que los alumnos aprendan a leer y que esta lectura a su vez sea comprensiva, es uno de los objetivos más importantes y básicos de la Educación Primaria.

Sin embargo, cada vez se dedica menos tiempo a la lectura o los estudiantes tienen menos tiempo para leer ya que la televisión, el ordenador y las videoconsolas suelen ser los medios que eligen para pasar su tiempo libre. Se sienten más cómodos puesto que no necesitan utilizar su imaginación para crear fantasías, como se hace al leer un libro, ¿para qué van a imaginar algo si ya todo está ante sus ojos?

Por lo tanto, vuelvo a resaltar que, en la actualidad, la lectura de libros no puede competir con los medios electrónicos disponibles, como apunta Molina (2006), los cuales “presiden la ocupación del tiempo de ocio en los hogares” y que afecta a “la capacidad abstractiva de los discentes que sufren un retroceso bastante acusado en las tareas académicas donde la creatividad, la imaginación y el pensamiento constructivo deberían actuar” (p.119). Son escasos los niños que prefieren pasar su tiempo libre leyendo por placer antes que ver la televisión o jugar a videojuegos.

Con relación a esta idea, hay una gran variedad de estudios que señalan la relación entre la lectura, el rendimiento académico y las nuevas tecnologías (en concreto el uso de videojuegos y de la televisión). Según el estudio de Cummings y Vandewater (2007), se ha demostrado que los niños y adolescentes que juegan a videojuegos habitualmente en su día a día leen un 30% (de media) menos que aquellos que no los utilizan.

Además, sobre el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) de 2011, argumenta que aquellos jóvenes que diariamente leen por placer obtienen mejores rendimientos en la prueba de competencia lectora de PISA. Esta competencia la definen como la “capacidad de comprender, utilizar y analizar textos

escritos para alcanzar los objetivos del que lee, desarrollar sus conocimientos, posibilidades y participar en la sociedad” (OECD, 2006, p.48). Concluye con la idea de que cada vez los estudiantes leen menos por placer, a pesar de que este tipo de lectura esté asociado con un mejor rendimiento en la escuela (OECD, 2011).

Por lo tanto, un buen hábito de lectura constituye un buen instrumento para la adquisición de aprendizajes escolares significativos en todas las disciplinas y para obtener un mejor rendimiento académico (Molina, 2006). Es lógico que, al vivir rodeados de dispositivos tecnológicos, nuestras formas de ocio pueden ser modificadas ya que las nuevas tecnologías son muy atractivas e indispensables en nuestro día a día. Sin embargo, no podemos obviar la importancia que tiene la lectura.

Para Sánchez-García y Yubero (2017) “es evidente que el manejo de las tecnologías exige nuevas destrezas, pero todavía sigue siendo imprescindible desarrollar habilidades básicas como la lectura y la escritura y, por supuesto, hacerlo teniendo en cuenta las características propias de estos entornos digitales” (p.156). Aún así, la lectura ha quedado a un lado frente a los diversos dispositivos tecnológicos que residen en nuestros hogares.

Pero, como en cualquier cuestión, las nuevas tecnologías también pueden ser beneficiosas y unas aliadas idóneas en nuestra misión por fomentar la lectura comprensiva y placentera. Tanto las nuevas tecnologías como la lectura representan el entorno que nos rodea y en el cual vivimos, por lo tanto, son realidades complementarias (no excluyentes) que están vinculadas entre sí.

Es una realidad que se lee más, de formas diversas y en distintas ocasiones o formatos. Hay una gran cantidad de textos en Internet y material de lectura gratuito a disposición de los usuarios a través de diversos medios para acceder a la información. Existe más información disponible y más medios para poder leer.

No solo un libro nos ofrece la posibilidad de disfrutar leyendo, sino que podemos encontrar contenidos en Internet que fomentan la lectura placentera. Además, de acuerdo con Sáenz (2010), “la tecnología posibilita los medios para que estos lectores comenten, recomienden o reciban de forma automática comentarios o recomendaciones que van a afectar directamente a que la promoción de la lectura sea mucho más extensa” (p.3).

Además, podemos encontrar nuevos espacios (foros de discusión sobre libros, comunidades de lectores, blogs, etc.) donde los lectores pueden compartir sus experiencias y comunicarse con otros lectores. Debido al uso de la tecnología, se fomenta la conversación social y el intercambio de opiniones. Permite a los jóvenes lectores sentirse parte de una comunidad donde sus valoraciones son compartidas, escuchadas y tenidas en cuenta (Sánchez-García y Yubero, 2017).

Así pues, Moreira (2010) nos ofrece una manera de resumir las ideas que hemos estado tratando hasta este punto:

Los tiempos están cambiando de forma acelerada y tanto los responsables educativos, los expertos y los docentes son conscientes de que la escuela no puede seguir dando la espalda a las nuevas formas culturales, de comunicación, de difusión y acceso a la información que generan las tecnologías digitales. La expresión, construcción y difusión del conocimiento ya no se vehicula de modo exclusivo a través de libros y documentos escritos, sino también a través de las redes digitales lo que implica formas simbólicas de diversa naturaleza (hipertextos, multimedia, audiovisuales, icónicas, etc.). (p.43)

Por lo tanto, es necesario aprovechar la popularidad de estas nuevas tecnologías entre los jóvenes e integrarlas en el aula como parte de su formación lectora, como se está haciendo en numerosos centros escolares. Desde hace varios años, se han desarrollado e implementado políticas educativas destinadas a integrar e impulsar el uso pedagógico de las nuevas tecnologías en los centros y aulas escolares. Con respecto a ello, Colomer (2010) nos señala que:

La escuela se enfrenta también al reto de dar cabida a los nuevos soportes y a las nuevas tecnologías si no quiere divorciarse de las prácticas sociales que se extienden más allá de

sus paredes. Existe ya, por ejemplo, una amplia oferta de programas informáticos de lectura o de creación personal de cuentos; diversos productos multimedia que permiten jugar con los cuentos y las obras literarias; registros sonoros de lectura de cuentos y poemas que los niños pueden escuchar a través de auriculares mientras miran los libros, etc. (p.73)

Hay una razón muy simple para que utilicemos diversas herramientas digitales para ello: damos clase a “nativos” tecnológicos que exigen TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en su formación académica. Por ello, no se puede obviar la gran importancia que tienen estos dispositivos si el objetivo es conseguir el desarrollo integral, actualizado y adaptado a las necesidades, demandas, intereses y exigencias tanto de los alumnos como de la sociedad.

Pero por sí solas no bastan para fomentar la práctica lectora, necesitan ser guiadas de cerca y estar bien asesoradas. Los docentes pueden utilizarlas para fomentar la lectura reflexiva y comprensiva (no superficial) a través de búsquedas de información en la web, redes sociales, la lectura y su participación en blogs y foros educativos, etc. (Martínez y González, 2010). Para llevarlo a cabo, es fundamental la supervisión de los profesores para que los estudiantes aprendan a leer y utilizar adecuadamente los recursos digitales y dispositivos electrónicos.

Por lo tanto, estamos ante un contexto tan diverso y cambiante, en el que confluyen tradición e innovación, y que dificulta la continuidad del concepto tradicional de la escuela e, incluso, de la biblioteca. Como defiende Manso-Rodríguez (2015):

Se observa entonces que el entorno donde los lectores interactúan a diario se ve influenciado por las diferentes herramientas tecnológicas y dispositivos existentes, el cambio hacia una cultura más visual que textual y por los nuevos soportes y formas de lectura. Elementos que las bibliotecas deben reconocer y aprovechar para construir un escenario más adecuado a las necesidades e intereses de estos grupos de lectores y afianzar en ellos los hábitos de la lectura. (p.10)

De esta manera, la lectura tradicional del texto impreso, que se había mantenido casi invariable desde la invención de la imprenta (en el siglo XV), empieza a compartir su hegemonía con los textos electrónicos (Gutiérrez, 2006). Si con

Gutenberg la revolución de la cultura letrada fue impresa, hoy la revolución es digital, en pantallas. En la actualidad, los jóvenes pueden acceder a la lectura de diversas formas, ¿por qué vamos a limitarnos solo a una si ambas son complementarias para disfrutar de la lectura?

Hoy en día, nos encontramos con nuevos soportes, mucho más atractivos para los lectores más jóvenes y relacionados con las nuevas tecnologías, un ámbito en el que muestran mucho interés. Leer a través de una pantalla es una opción más para fomentar la lectura entre los más pequeños y que, gracias a ello, está atrayendo a los jóvenes que quizá de otra manera diferente no se acercarían a la lectura. Por lo tanto, es una oportunidad para convertirlos en más y mejores lectores.

La lectura digital, realizada a través de una variedad de dispositivos electrónicos (tabletas, *e-readers*, ordenadores, teléfonos móviles), se caracteriza por “la multidimensionalidad de los aparatos, la interactividad, la conectividad, la costumización y el almacenamiento masivo” (Romero, 2014, p.73), unas cualidades propias del entorno tecnológico que define nuestra vida diaria.

Por lo tanto, en la actualidad podemos encontrarnos con dos diferentes tipos de lectura como explica Romero (2014):

La lectura tradicional o gutenberiana, aquella que reconoce las páginas, la tinta y la pasta de un libro como requisito; y la lectura digital, una que implica la tenencia de un dispositivo (tablet, laptop) y en la que conviven elementos propios de lo digital como la Internet, los hipervínculos, la interacción en línea e incluso, en algunos casos, multimedia (sonidos, ilustraciones y/o vídeos) (p.73)

Sin embargo, no deberíamos tener dudas sobre la importancia que está cobrando el libro digital ya que, por ejemplo, permiten la lectura de gran número de libros sin restricciones del sitio donde se usen, generando una experiencia multisensorial. En este escenario digitalizado, que es cada vez más difundido, leer ha dejado de ser una actividad asociada exclusivamente al papel.

¿Por qué? Trujillo (2013) nos lo explica:

El mundo de la literatura digital ofrece al lector nuevas posibilidades a través de la pantalla, superando además la distinción entre quien escribe y crea quien recibe y lee: las TIC nos permiten un acercamiento interactivo al texto y demandan del lector una mayor implicación en la lectura. (p.7)

Según el Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros 2018, en España uno de cada cuatro libros leídos son en formato digital (26,3%). El *E-Reader* y el ordenador son los dispositivos que más se utilizan para leer libros. Además, del 61,9% de lectores que leen libros en su tiempo libre, un 38,7% se mantiene como lector exclusivo de papel, un 17,2% lee tanto libros en papel como en formato digital y un 6,0% lee exclusivamente en formato digital.

Por lo tanto, gracias a estas cifras, podemos ver la importancia que está cobrando la lectura digital en la sociedad actual. En este contexto, es necesario que las bibliotecas evolucionen con sus usuarios, con las tecnologías y con la sociedad de la que forman parte, porque estancarse sería retroceder y alejarse de la innovación y los cambios en las formas de leer, informarnos y comunicarnos (Millán, 2017). Así pues, se puede afirmar que la biblioteca es sensible a las variaciones que se están produciendo ya que se están planteando acciones de cambio y adaptación a ellas.

De acuerdo con Cordón-García, Alonso-Arévalo y Gómez-Díaz (2013), “el reto para las bibliotecas es el dotarse de una colección suficiente y actualizada de documentos electrónicos que la hagan atractiva para el usuario, que espera este servicio como uno de sus derechos básicos” (p.74). Como los usuarios pueden acceder a la información de forma digital, sin necesidad de desplazarse a la biblioteca, es importante que pueda ofrecer servicios y contenidos lo suficientemente atractivos para atraer a los lectores.

Por ello, es necesario ofrecer acceso a ordenadores, a Internet y a otro tipo de tecnologías más especializada que sirven para la grabación de voz e imagen, visualización de otro tipo de contenidos, edición e impresión, por ejemplo. Se trata

de un servicio fundamental ya que este tipo de dispositivos suelen ser desconocidos para los ciudadanos y pueden tener un alto coste, lo que provoca que sea inaccesible para gran parte de la población (Asociación Americana de Bibliotecarios, 2011).

Por lo tanto, no solo se busca que las bibliotecas ofrezcan acceso a Internet para todos aquellos que vayan con sus portátiles a trabajar, sino que debería tratarse de un espacio multimedia. Un lugar que disponga de diferentes medios y contenidos gratuitos adaptados a las demandas, necesidades y evolución de la sociedad.

Antiguamente, se puede decir que se trataba de un espacio que proveía acceso a la información y al conocimiento de forma exclusiva. Sin embargo, ahora su papel ha cambiado ya que se utiliza el Internet como manera de obtener información y fuente de saber. Aunque su esencia permanece intacta, la tecnología ha provocado que sea un entorno completamente distinto al de las bibliotecas del pasado. Por lo tanto, podemos confirmar la sensibilidad de las bibliotecas ante un escenario hiperconectado en constante cambio, caracterizado por la accesibilidad inmediata a la información y diversos contenidos.

Los distintos dispositivos electrónicos configuran una nueva forma de leer. Sin embargo, la lectura es una actividad que está en constante cambio, obedeciendo a los soportes y cómo y dónde se publica un texto escrito (Martín-Barbero, 2005). Por lo tanto, la lectura digital es un proceso que precisa de un soporte diferente al libro tradicional, pero debemos tener en cuenta que su validez es la misma. Como defienden Morales y Espinoza (2003):

El surgimiento del texto electrónico no significa, de ninguna manera, la desaparición de lo impreso ni de la lectura o la escritura; significa, en cambio, coexistencia, puesto que en la sociedad actual el conocimiento y dominio de ambas formas son fundamentales para llevar a cabo una vida profesional exitosa. (p. 221)

Por lo tanto, independientemente del uso de hojas de papel o pantallas, el placer por la lectura no debería cambiar ya que lo importante es el texto y lo que nos transmita, no su presentación.

A modo de conclusión se puede decir que, aunque nunca se ha leído tanto como ahora, leer es una actividad muy poco valorada por la sociedad, por los medios de comunicación y, particularmente, por los jóvenes. Por ello, es importante utilizar las nuevas tecnologías para atraer a los más pequeños y facilitar el desarrollo del hábito lector. Es una realidad que influye tanto a los centros educativos como a las bibliotecas.

4. Bibliotecas escolares

Una vez vistos los cambios (cómo y qué se lee) que han tenido lugar por la proliferación de las nuevas tecnologías, es importante volver nuestras miradas al origen tradicional del hábito lector: la biblioteca. Su misión tradicional, según Sánchez-García y Yubero (2014), ha sido “satisfacer las necesidades de información, formación y ocio de las personas” (p.104) como forma de asegurar el acceso al conocimiento de toda la sociedad.

Desde su creación, han acudido los ciudadanos “en busca de lecturas e información, convirtiéndose para muchos en el único espacio cultural al que tenían posibilidad de acceso” (Yubero, 2015, p.10). Por lo tanto, podemos afirmar que eran espacios de aprendizaje informal que han contribuido, en gran medida, a la alfabetización y culturización de la población en tiempos pasados.

Sin embargo, en la actualidad, las bibliotecas no son la única manera de acceder a información ya que, gracias a las nuevas tecnologías, también podemos acceder desde casa o cualquier otro lugar a cualquier tipo de contenido que deseemos. Ante esta situación, la biblioteca ha tenido que adaptarse a los tiempos modernos y

trabajar por satisfacer nuevas demandas y necesidades de la sociedad contemporánea, transformando sus colecciones y servicios para dar cabida a esta nueva realidad tecnológica. Por este motivo, es lógico pensar que el papel de la biblioteca en la sociedad actual ha cambiado.

Itsekor y Nwokeoma (2017) definen la biblioteca como el “ edificio o espacio que cuenta con una colección de materiales impresos y digitales, organizados y utilizados para leer, estudiar y consultar por la población” (p.99). No obstante, no hace referencia a la necesidad de que sea un espacio de trabajo y convivencia, donde se respete la interculturalidad, la tolerancia y el intercambio de ideas. Como explica Jiménez (2012):

Las bibliotecas ofrecen al usuario la construcción de un camino hacia un espacio de lectura, de préstamo, rápido acceso a la información, asesoramiento eficaz, ayuda para la autoformación, un ambiente agradable, un lugar de socialización y encuentro, un espacio abierto a la colaboración y sugerencias de todos y todas, una plataforma que activa y anima la vida cultural del municipio o centro educativo. (p.60)

Por lo tanto, hoy en día, no es solo un espacio cultural al que la población acude en busca de información y lecturas. Son mucho más amplias las funciones que tiene la biblioteca actualmente. Una biblioteca debe informar, formar ciudadanos, ofrecer espacios y materiales, compartir contenidos, entretener y luchar contra las desigualdades, permitiendo a todas las personas acceder a sus servicios, independientemente de la edad, cultura, recursos, ideología, género, condición social u orientación sexual (Jiménez, 2012). Se trata de un espacio al servicios de todos los ciudadanos.

Además, un biblioteca debería “proporcionar sensaciones y experiencias, no solo información y conocimiento” (Gómez, Navarro, Penadés y del Olmo, 2016, p.73). Y, por supuesto, debería fomentar el gusto por la lectura. “La lectura es placer y la actividad clave de la educación; las bibliotecas es donde ese placer se hace compartido” (Viñas, 2015, p.70). Por ello, si queremos fomentar la lectura en su

paso por el sistema educativo al ser un elemento clave dentro de ella, es necesario promover la creación y el uso de bibliotecas escolares.

IFLA y UNESCO (2000) afirman que “la biblioteca escolar ofrece servicios de aprendizaje, libros y otros recursos, a todos los miembros de la comunidad escolar para que desarrollen el pensamiento crítico y utilicen de manera eficaz la información en cualquier soporte y formato” (p.1). Por ello, la biblioteca y la escuela se complementan mutuamente y se necesitan la una a la otra puesto que son inseparables (Moreira, 2010). Asimismo, como señala el propio Coronas (2015):

La biblioteca escolar es un espacio democratizador de acceso a la cultura y compensador de desigualdades, pues todo el alumnado puede acudir a ella a leer, a consultar documentos, a llevarse libros prestados y a hacer uso de todo aquello que ofrece. Un centro escolar no es igual si tiene biblioteca que si no la tiene. (p.32-33)

Sin embargo, no todos los centros educativos tienen una biblioteca escolar donde los estudiantes puedan disfrutar de la lectura. O, si la tienen, no la usan para fomentar la lectura y se trata de un espacio abandonado donde los libros cogen polvo o se utiliza para almacenar objetos y materiales. Incluso, nos podemos encontrar con colegios donde la utilizan como lugar de castigo o de estudio individual. Si nos fijamos en el último estudio global sobre las bibliotecas escolares de 2005 promovido por la *Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el instituto IDEA*, Fierro (2008) resume los datos más relevantes:

- El 20% de los centros no dispone de biblioteca central.
- Del 40% de los que sí disponen de biblioteca, afirman que su dotación y funcionamiento no son los adecuados.
- Un 60% afirmaba disponer de proyecto de biblioteca, aunque su desarrollo en la práctica resultaba en muchos casos incompleto o deficiente.
- Solo un 20% de los centros dedica la biblioteca a las funciones que le son propias; el resto lo compartía con otros usos, que en un 17% de casos incluían su consideración como espacio disciplinario.

Ante esta situación, en el año 2006 se promulga la Ley Orgánica de Educación (LOE), que por primera vez aparece un artículo (113) que hace referencia a las bibliotecas escolares y a su obligada existencia en centros públicos. Además, menciona la necesidad de que las bibliotecas escolares contribuyan “a fomentar la lectura y a que el alumno acceda a la información y otros recursos para el aprendizaje de las demás áreas y materias y pueda formarse en el uso crítico de los mismos” (LOE, 2006, p.68). Y, desde entonces, los centros educativos han dedicado espacios para ubicar la biblioteca en el centro y fomentar su uso entre la comunidad educativa.

Según Cremades y Jiménez (2015), es el primer paso hacia el cambio de las bibliotecas escolares debido a que “ya se deja notar la sensibilización y la atención hacia ellas, así como su importancia para mejorar la comprensión lectora, las habilidades de autoformación y el aprendizaje permanente del alumnado” (p.61). Gracias a ello, durante estos años, se ha consolidado la biblioteca escolar como un elemento indispensable en la educación de los más jóvenes.

Como defienden Mekis y Anwandter (2018):

La biblioteca escolar no es un depósito. En sus estantes los libros no duermen pasivamente. Al contrario, forman parte de una colección dinámica que apoya procesos de aprendizaje de los estudiantes y de la labor docente; y satisface necesidades y gustos de sus distintos grupos de usuarios. (p.83)

Por ello, es necesario reivindicar la importancia de las bibliotecas escolares ya que son un ámbito educativo significativo, para todos los miembros de la comunidad educativa, donde debería predominar la comunicación y el intercambio. Se trata de un espacio que enseña (o debería hacerlo) a los alumnos diversas habilidades relacionadas con la selección y utilización de la información en cualquier soporte ya que actualmente somos bombardeados con información y es relevante en su formación saber cribar aquella que sea relevante para los estudiantes (Jiménez-Fernández y Cremades-García, 2014).

Asimismo, se trata de un lugar que busca fomentar la lectura por placer, que anime a los estudiantes a descubrir libros nuevos y poder seguir disfrutando de la lectura voluntariamente, sin que se convierta en una actividad obligatoria que tienen que realizar para mejorar su nota. También debería desarrollar su actitud investigadora e indagadora sobre los diversos contenidos e informaciones que se pueden encontrar en la biblioteca. Por este motivo, es necesario dotar a los alumnos de suficientes materiales que sean diversos y variados, teniendo en cuenta los gustos, demandas, formación y preferencias de los estudiantes.

Por lo tanto, podemos afirmar que las bibliotecas de todos los centros escolares deben ser diversas, tanto en los tipos de materiales disponibles (lo que trataré más adelante) como en ámbitos de lectura para que les permita conocer sobre el mundo en el que viven y el contexto que les rodea. Además, deben tener en cuenta la calidad de sus recursos para satisfacer tanto el proceso de enseñanza-aprendizaje como las necesidades y gustos de los alumnos (Mekis y Anwandter, 2018).

Aunque es un tarea conjunta (como hemos visto en el primer apartado) entre la familia y la escuela, esta última tiene un papel importante para su fomento puesto que el objetivo compartido por todas las materias debería ser, entre otros, el fomento de la lectura crítica y comprensiva. Se busca de ellos que, al leer un texto, desarrollen ideas sobre ello y que suponga un estímulo para la imaginación, creatividad y curiosidad.

Por ello, es importante considerar que la lectura no es una actividad exclusiva del área de Lengua Castellana y Literatura, sino que es necesario que el resto de materias incorporen textos para trabajar la competencia lectora de los estudiantes. Y, debido a esto, la biblioteca debería contar con lecturas de todos los ámbitos ya que puede ser una oportunidad de promover la curiosidad y el interés hacia el acto de leer. Por lo tanto, debe considerarse como un proyecto colectivo para el cambio metodológico que afecta e implica a toda la comunidad educativa.

Por lo tanto, la biblioteca escolar se trata de un ámbito educativo que “proporciona a todos los escolares espacios, tiempos y la posibilidad real de ejercer múltiples experiencias de lectura” (García, 2009, p. 2). Además, como explican Pérez y Gómez (2009):

La biblioteca es el indicador donde se percibe y visualiza la importancia que un Centro educativo otorga a la lectura y a la escritura. Una biblioteca con un profesional cualificado y con dedicación total, favorece experiencias alfabetizadoras todas las personas del centro escolar y su entorno. Aparte de la biblioteca como lugar físico, es importante el lugar que ocupa en los planes curriculares, las programaciones de aula y de actividades fuera del centro escolar en coordinación con asociaciones, instituciones, medios de la comunidad donde el centro está imbricado. (p.7)

Basándonos en el estudio de Álvaro (2010) sobre la integración de la biblioteca en los centros educativos, podemos sacar dos conclusiones claras sobre la cita anterior de Pérez y Gómez puesto que realiza aportaciones relevantes para que el concepto de biblioteca escolar vaya más allá del préstamo de libros. Es necesario que se relacione con entidades de su entorno y que esté incluido en los planes del centro escolar para favorecer y fomentar su uso. Si estas condiciones no se dan, la biblioteca se convertirá en un espacio para el almacenamiento de libros o de castigo, como ya he comentado.

Por un lado, se establecen relaciones habituales entre la biblioteca escolar y la biblioteca pública del municipio. Sin embargo, no es habitual que existan prácticas estables de colaboración entre las bibliotecas escolares y las públicas, más allá de la realización de visitas escolares para conocer sus instalaciones. Sin embargo, desde la biblioteca pública se suelen ofrecer actividades sobre el uso de la información, debido a una mejor equipación y organización de las bibliotecas públicas.

En segundo lugar, en la mayoría de los centros educativos, la biblioteca está incluida en los proyectos (educativo y curricular) del colegio y está presente en la actividad pedagógica. Además, casi todos los centros cuentan con Planes de Lectura para

todos los niveles y áreas, cuyo eje central es la biblioteca. Solo un 14% de los colegios no disponen de ello, según la estadística del Ministerio de Educación y Formación Profesional (2017) sobre las bibliotecas escolares. Esto provoca una mayor apreciación y sensibilidad hacia la biblioteca y un mayor uso en contextos diversos. Y, en esta situación, el papel del docente es especialmente relevante si está comprometido con ella.

Es una oportunidad para desarrollar metodologías más activas y participativas donde la biblioteca no sea un elemento externo de la actividad escolar. Para ello, como menciona García (2005), es necesario “avivar una actitud innovadora, utilizar la imaginación, modificar algunos aspectos metodológicos y trabajar en equipo” (p.73), con el objetivo de fomentar el hábito de lectura, la investigación y la participación de los estudiantes, entre otros.

Uno de esos aspectos metodológicos que deberían ser modificados son algunas prácticas evaluativas de la lectura ya que puede generar un efecto negativo en la motivación e interés hacia la lectura en general. Para que la inclusión de la biblioteca en las prácticas educativas tenga éxito, es necesario buscar formas de evaluación que sean atractivas para los alumnos y permitan disfrutar de la lectura (Mekis y Anwandter, 2018).

Por lo tanto, para que esta coordinación entre la biblioteca escolar y los docentes sea positiva y significativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es importante desarrollar prácticas de lectura y evaluación que favorezcan y promuevan la formación de lectores integrales y críticos. Asimismo, tanto la biblioteca como los docentes (de manera conjunta y coordinada) deben generar un encuentro y una experiencia significativa entre diferentes textos y los lectores. Además, los profesores deben animar a los alumnos a que visiten la biblioteca escolar y participen en los distintos proyectos y actividades donde esté implicada.

En este contexto, los docentes cuentan con una posición privilegiada para producir variaciones en las experiencias de lectura de sus estudiantes. Son los que tienen la oportunidad de romper con la rutina y las prácticas tradicionales de lectura en el aula y utilizar la biblioteca como entorno de aprendizaje debido a la diversidad de recursos y contenidos educativos con los que cuenta. Sin embargo, como defienden Jiménez-Fernández y Cremades-García (2014):

Además de la variedad de contenidos, la biblioteca escolar debe contemplar la multiplicidad de formatos en los que se presenta hoy en día la información en el ámbito educativo. Con anterioridad a la aparición de las tecnologías digitales, y sobre todo internet, la información en la biblioteca se adquiría a través del libro, objeto estrella de cualquier biblioteca, pero con la irrupción de estos nuevos medios y de los diferentes soportes, el libro va perdiendo su papel predominante dejando paso a los nuevos formatos, cada vez más candentes y fáciles de conseguir. (p. 51-52)

Algunos de los formatos a los que estos mismos autores hacen referencia son “revistas, periódicos, folletos, dípticos/trípticos, música impresa, carteles, fotografías, diapositivas, transparencias, mapas, puzzles, juegos colectivos, objetos educativos táctiles, DVD, CD-ROM y, por supuesto, contenidos online” (Jiménez-Fernández y Cremades-García, 2014, p.52). Es decir, se debe buscar que el libro no sea el material exclusivo y único de la biblioteca escolar ya que hay muchas más posibilidades.

No solo se deben ofrecer a los estudiantes libros ya que hay una oferta mucho más amplia y enriquecedora para ellos. Si queremos que disfruten y elijan libremente lo que quieren leer, es necesario proponer más opciones entre las que elegir para que encuentren el material que más les interesa y motiva para seguir investigando y leyendo. Y, por supuesto, es importante ofertar formatos relacionados con las TIC.

Como ya he comentado en el apartado anterior, las nuevas tecnologías pueden ser una forma de acercar a los más jóvenes a la lectura. Por lo tanto, debe tenerse en cuenta en la biblioteca escolar y, por supuesto, este espacio debe proveerles de recursos digitales. Sin embargo, como explican Cassany y Ayala (2008):

Hoy, en cambio, numerosos niños tienen en sus casas no solo muchos de los libros que quieren, sino también móvil, videoconsola, ordenador, conexión a internet y programas de todo tipo, que han aprendido a usar con pericia por su cuenta, jugando con sus amigos. Cuando llegan a la escuela, se encuentran con bibliotecas y aulas que en muchas ocasiones no disponen de esos recursos, que en el mejor de los casos solo tienen algunos libros académicos. (p.66)

Debido a esta razón, es necesario que la biblioteca escolar se adapte a la nueva situación en la que nos encontramos actualmente debido al masivo uso de las nuevas tecnologías. Asimismo, gracias a la “digitalización” de las bibliotecas, cualquier persona puede acceder a la información y a la cultura desde este espacio, lo cual es importante para las personas más desfavorecidas que no disponen de dispositivos electrónicos e, incluso, Internet. Es decir, los distintos servicios que ofrece la biblioteca escolar se deben dirigir por igual a los miembros de la comunidad escolar en su totalidad, sin distinción de edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, lengua y situación social o profesional.

Volviendo a la idea de la adaptación de las bibliotecas a la realidad social y educativa actual, Cremades y Jiménez (2015) defienden la necesidad de integrar las nuevas tecnologías en este espacio:

No debe olvidarse que el concepto de biblioteca escolar hoy en día hace referencia no solo a materiales impresos como libros o revistas, sino también a un centro de recursos para el aprendizaje donde conviven materiales audiovisuales, internet, recursos electrónicos y digitales. La exclusividad de la palabra impresa y el libro como objeto estrella de la biblioteca ha dejado de ser una constante desde hace años. Ahora se da cabida a nuevos soportes y nuevos medios de información y comunicación. (p.199)

Así que, concluiré destacando la importancia de la biblioteca no solo como fuente de información, sino también como espacio para compartir, investigar y aprender. Por ello, es necesario que los centros escolares dispongan de una biblioteca escolar puesto que se trata de un espacio pedagógico de ámbito interdisciplinario. Además, debe estar incluida en los proyectos del centro, trabajar de manera coordinada con los docentes para fomentar su visibilidad y uso y ofrecer formatos y contenidos diversos para la comunidad educativa en su totalidad.

Por último, es necesario que la biblioteca escolar esté adaptada a la sociedad en la que vivimos, es decir, una sociedad donde las nuevas tecnologías están presentes. Debido a esto, es imprescindible introducirlas en el día a día de la biblioteca si buscamos la formación integral y actualizada del alumnado.

5. Propuestas para fomentar la lectura a través de las bibliotecas escolares

Desde los centros escolares se busca que la biblioteca sea un espacio que no solo se limite a ofrecer libros a los estudiantes, sino que vaya más allá de esa función. Se busca que sea un espacio para compartir y disfrutar debido a la gran importancia que tiene la lectura para la enseñanza y el aprendizaje en el aula y fuera de ella. Como defiende Ullastres (2005):

Leer es una de las actividades más completas, formativas y placenteras a la que podemos dedicar nuestro tiempo. La lectura puede ampliar nuestros conocimientos, transportarnos a otros mundos, ayudar a conocer a los otros y a nosotros mismos y hacernos vivir aventuras apasionantes en diferentes situaciones. La lectura tiene un enorme poder de fascinación. El aprendizaje de la lectura no tiene como objetivo único conseguir que los niños comprendan el significado de un texto escrito. La educación en la lectura debe ir más allá y lograr que los alumnos disfruten con cuentos, narraciones e historias. (p.22)

Y, por ello, la biblioteca es un espacio clave para fomentar la lectura y crear una comunidad de lectores. Con este objetivo en mente, los centros educativos realizan actividades y proyectos de animación a la lectura. Esta animación hace referencia a “un conjunto de actividades, estrategias y técnicas tendentes a favorecer, potenciar y estimular el acercamiento del usuario a los libros, mejorar los hábitos lectores, asegurar su crecimiento lector y a fomentar el aspecto lúdico de la lectura” (Jiménez, 2012, p.73).

Pero debemos tener en cuenta que animar es algo más que desarrollar simples estrategias con los libros y en absoluto se puede limitar a un conjunto de acciones

aisladas” (Jiménez, 2004, p.144). Se trata de cultivar el gusto y el placer de leer para que, con el tiempo, se convierta en una actividad, libre, placentera y autónoma. Es decir, que “sientan una valoración positiva tanto de ellos mismos como lectores, así como de la propia lectura” (Jiménez, 2004, p.137).

Por lo tanto, la biblioteca escolar, apoyada por la comunidad educativa, debe desarrollar acciones que despierten las ganas y el interés de leer de sus usuarios y afiance el hábito lector y la habilidad lectora de aquellos que ya disfrutaban con la lectura. Además, debe favorecer el acercamiento del alumnado a la lectura, independientemente del formato.

Sin embargo, antes de hablar sobre las distintas propuestas para fomentar la lectura a través de la biblioteca escolar, nombraré unas ciertas consideraciones que hay que tener:

- Son propuestas que se realizarán desde la biblioteca escolar, aunque, como manera de desarrollar una educación más significativa y atractiva para los estudiantes, se pueden complementar con otras actividades desarrolladas por docentes y realizadas en el aula.
- Con todas las propuestas se busca que atiendan a la diversidad actual que existe en los centros escolares no solo a nivel curricular, sino étnico y cultural. Es por ello que la biblioteca escolar debe disponer de materiales diversos y variados que abarquen dicha diversidad. En las distintas propuestas se espera que la elección de libros sea heterogénea para que se adapte a la diversidad existente en la comunidad escolar.
- Aunque el club de lectura se propone como una actividad extraescolar, las otras propuestas se desarrollarán en las horas de recreo para aquellos alumnos que decidan animarse a realizarlas. No se obligará a ningún estudiante a participar ni se le impondrá como castigo ninguna de las siguientes propuestas. Es una actividad voluntaria para estudiantes que ya

estén interesados en la lectura o que busquen desarrollar el hábito lector y su gusto por leer.

- Sería recomendable la creación de una página web o blog de la biblioteca escolar (enlazada con la página de colegio) donde se puedan ir subiendo los diferentes materiales o se dé información sobre las propuestas. Así, cualquier miembro de la comunidad educativa puede acceder, comentar y compartir, favoreciendo una mayor difusión de estas propuestas.
- Para que estas propuestas tengan éxito a la hora de fomentar la lectura, se deben adaptar a la realidad, contexto, limitaciones y materiales disponibles de cada centro escolar.

Se espera que el encuentro con la lectura sea una experiencia placentera y significativa en sus vidas. A continuación, expondré algunas propuestas para acercar a la comunidad educativa (especialmente a los estudiantes) a disfrutar de la biblioteca escolar.

- **Club de lectura**

Una propuesta para fomentar la lectura desde la biblioteca escolar es a través de un club de lectura, orientado a los estudiantes pero con la participación de la comunidad educativa. Se podría definir como “el encuentro o reunión entre alumnos que muestran interés por comentar un libro o compartir diferencias experiencias lectoras. Básicamente se trata de una tertulia literaria, de un intercambio de opiniones” (Lage, 2006, p.96).

Es una manera de poder reflexionar y favorecer una lectura crítica sobre lo que han leído. Sánchez y Yubero (2004) consideran que “al hablar de la lectura debemos señalar el fortalecimiento de un espíritu crítico capaz de rechazar normas y valores sin sentido” (p.91). Los clubs de lectura escolares contribuyen a la adquisición y desarrollo de valores positivos hacia la lectura, a estimular el hábito lector y a desarrollar el gusto por la lectura en el tiempo de ocio (Álvarez, 2010).

El estudio de Hill (2012) sobre la participación de estudiantes en el club de lectura concluye que puede ser un complemento a las prácticas lectoras habituales del currículo. Al plantear preguntas entre los participantes, se trabaja una comprensión más profunda del texto leído y, gracias a la discusión de esas preguntas, se mejoran sus habilidades de escucha y expresión oral. Además, fomenta la elaboración de diferentes interpretaciones sobre los textos que, en gran medida, tienen relación con sus propias vivencias personales. Sin embargo, para que un club de lectura tenga éxito, el encargado o profesor debe estar dispuesto a colaborar, innovar y promover la comprensión crítica sobre las lecturas.

Asimismo, otro aspecto que debemos tener en cuenta a la hora de crear un club de lectura es la integración a todo aquel que desee participar. Cuanto más diverso sea un grupo, más diversas serán sus reflexiones y experiencias personales, por lo que será más enriquecedor para todos los participantes (Aranda y Galindo, 2009).

Así pues, tenemos muchas posibilidades a la hora de llevarlo a cabo dependiendo de factores como los objetivos del proyecto, la disponibilidad de espacio y tiempos, la implicación del profesorado y de las familias (lo que depende de cada centro escolar) o el propio interés de la escuela. Los clubs de lectura escolares se caracterizan por su gran diversidad: edades a las que se dirigen, participación o no de familias, selección de las obras, tiempos para reunirse, etc. (Álvarez-Álvarez y Vejo-Sainz, 2017).

Puede crearse uno exclusivo para los alumnos, otro para familias y docentes o un club donde se incluyan a todos los agentes educativos, siempre teniendo en cuenta que tiene que ser una experiencia enriquecedora para fomentar la lectura entre los más pequeños. Independiente de cual sea el caso, Álvarez-Álvarez y Pascual-Díez (2014) nos explican la propia estructura de estos clubs:

Las sesiones de los clubs de lectura escolares siguen unas formas habituales: se selecciona un libro, se determina un tiempo para su lectura y se fija una reunión posterior para

comentarlo. En estas reuniones suelen abordarse pasajes destacados del libro, se cuestionan comportamientos de los protagonistas, se plantean experiencias personales y se genera un intercambio rico en pensamientos y reflexiones. (p.626)

Álvarez (2010) nos explica un caso concreto de un club escolar en el Colegio Público Germán Fernández Ramos (Oviedo). Un día al mes, en horario extraescolar (de 16:00 a 17:00), se reúnen los alumnos del tercer ciclo de Primaria, y otro día los adultos para comentar el libro leído entre todos. Además, se utiliza un blog para subir los libros que se van a ir leyendo con un pequeño resumen y la posibilidad, de manera voluntaria, de poder dejar comentarios sobre su lectura.

Su objetivo es que, este momento, permita a los miembros expresarse oralmente e introducir, a través del alumnado o las familias, el hábito lector donde no existe y fortalecerlo donde ya se está dando. Asimismo, buscan “la conexión entre la lectura desarrollada, las propias ideas y las experiencias vitales de cada uno, favoreciendo la toma de conciencia de los lectores” (Álvarez, 2010, p.29).

Como muestran los datos, gracias a este club, se ha incrementado el número de familias (30 miembros de distintas familias han estado implicadas en esta experiencia) y de alumnos lectores en dicho centro (80 alumnos distintos, es decir, más del 35% del alumnado del tercer ciclo de Primaria). Además, se ha producido un aumento de alumnos lectores en la biblioteca durante los recreos y en préstamos. Por lo tanto, si la comunidad educativa está implicada y comprometida con su desarrollo, es posible aumentar el hábito lector de todos los agentes educativos.

Así pues, una vez visto un ejemplo de cómo se desarrolla esta propuesta en un centro escolar y sus beneficios para los participantes, no podemos obviar que podría ser una manera de fomentar la lectura para todos los miembros de la comunidad educativa, el cual es el principal objetivo de esta propuesta a la hora de realizarla. Además, otros objetivos que se esperan alcanzar con esta propuesta son:

- Enriquecer el vocabulario de los estudiantes.

- Aprender a expresar sus ideas en público de manera respetuosa.
- Respetar las opiniones ajenas.
- Mejorar su capacidad de reflexión y comprensión sobre lo leído.
- Disfrutar de la lectura.
- Ayudar a mantener o mejorar el nivel de comprensión lectora.

En cuanto al club de lectura, se realizaría el primer viernes lectivo de cada mes con alumnos pertenecientes al primer ciclo, el segundo viernes lectivo con los estudiantes del segundo ciclo y, por último, el alumnado del tercer ciclo lo realizaría el tercer viernes del mes. Su organización es por ciclos puesto que los libros elegidos para cada sesión varían dependiendo la edad de los participantes.

Serían grupos de hasta 20 miembros, pudiendo realizarse otra sesión en caso de que haya más demanda. Cada estudiante leerá en casa el libro y, después, se comentará de manera grupal en dichas sesiones con el docente encargado como moderador. Por lo tanto, el material necesario es dicho libro, el cual puede ser prestado por la biblioteca (si hay suficientes ejemplares) o comprado por los participantes. El horario para todos los grupos es de 17:00 a 18:30.

La metodología que se utilizará debe ser activa y comunicativa para que los estudiantes sean los protagonistas de aquello que desean compartir con el grupo. Es necesario el diálogo para que esta propuesta sea realmente significativa para los participantes. De nada sirve rellenar una ficha con los datos de un libro sin reflexionar sobre lo que te ha transmitido la historia, los valores que fomenta y los aspectos que podrían mejorarse.

Por ejemplo, digamos que para la primera sesión del tercer ciclo de Primaria se elige “Harry Potter y la Piedra Filosofal”. Es un libro muy atractivo para los estudiantes ya que es muy famoso y pueden haber visto la película. Algunos de los aspectos que se podrían trabajar son:

- Temas principales que trata el libro (amistad, magia, etc.). Se podría reflexionar sobre dichos temas y valorar la importancia que tienen para su vida diaria.
- Identificar las características del héroe, es decir, Harry Potter. ¿Cómo es Harry? ¿Qué adjetivos le caracterizan? Por el contrario, se podría hablar también sobre el antagonista, es decir, Voldemort. Se podría reflexionar sobre sus características y acciones a lo largo del libro. ¿Harían ellos lo mismo que Voldemort?
- Aspectos positivos y negativos del libro. ¿Qué parte es la que más y menos les ha gustado? ¿Por qué?
- Personaje favorito de la historia y por qué. ¿Qué características y defectos tiene?
- Como manera de trabajar el autoconocimiento, se podría reflexionar sobre en qué casa de Hogwarts (Gryffindor, Ravenclaw, Hufflepuff y Slytherin) estaría cada uno y por qué.

Además, se podrían discutir otros aspectos que los participantes consideren importantes. El docente responsable de este club de lectura podría encargarse de realizar la carta de Hogwarts para los alumnos ya que es una manera de motivarlos a continuar leyendo.

Para concluir, no debemos olvidar que, gracias a estos clubs y las interacciones que tienen lugar entre los miembros, se promueve un aumento de la comprensión lectora, de la discusión y reflexión sobre valores, de la crítica literaria y del gusto por la literatura (Álvarez-Álvarez y Vejo-Sainz, 2017).

- ***Booktrailer y booktube***

Esta propuesta está relacionada con la necesidad de introducir las nuevas tecnologías y los formatos audiovisuales en las prácticas que se desarrollan en los

centros educativos para que sean más atractivos para la comunidad educativa, especialmente para los más jóvenes. Como manera de promocionar la lectura en Internet aparece un nuevo concepto denominado *booktrailer*. Como nos indica Taberero (2013):

El *book trailer* es un instrumento de promoción de un libro en formato de vídeo que emplea técnicas similares a las que utiliza el *trailer* cinematográfico con la peculiaridad de que circula por internet, es decir, se difunde a través de las redes sociales. Por tanto, se define como un modo de promoción que tiene que ver con un lector, el del siglo XXI, que se desenvuelve de una forma natural en las redes sociales y recibe la información a través de soportes multimedia que integran palabra, imagen y sonido de naturaleza hipertextual. (p.212)

Es decir, es un vídeo que se utiliza para presentar libros de manera que capten el interés del lector. Además, debemos tener en cuenta que un *booktrailer* debe caracterizarse por ser un vídeo de “poca duración, gran intensidad, que funciona como un pequeño avance, trata de enganchar al público y proporciona información: autores, fechas de presentación” (Rovira-Collado, 2017, p.62). Se destacan los aspectos más atractivos del libro gracias a imágenes, música, efectos, etc., que se añaden al vídeo. Según Ibarra-Rius y Ballester-Roca (2016):

Así, el interés del estudiante se incrementa ante la introducción de nuevas tecnologías, códigos y lenguajes próximos a su realidad cotidiana, por lo que fomenta el aprendizaje significativo, pero además, promueve su participación activa en la construcción del sentido del texto que se despliega ante sus ojos y activa su necesaria implicación ante las estrategias del discurso publicitario y del lenguaje fílmico para conocer cuál será el final de la historia que el *booktrailer* no desvela. (p.80)

Es muy utilizado por editoriales para promocionar los nuevos libros que van saliendo, pero también se puede utilizar en la biblioteca escolar para difundir entre la comunidad educativa algunos de los libros con los que cuenta su colección. Aunque los docentes y las familias pueden participar y elaborar los suyos propios, esta propuesta está orientada hacia los estudiantes que, con ayuda de ambos agentes educativos previamente mencionados, pueden crear pequeños vídeos que llamen la atención de otros estudiantes.

Es muy sencillo realizarlo en este espacio. En las horas de los recreos, los alumnos voluntarios que deseen participar en su creación se reunirían y empezaría a trabajar en el proyecto. Lo primero sería elegir el libro que quieren difundir y, después, es necesario acordar cómo van a atraer la atención de sus compañeros y qué materiales van a utilizar para ello. Se podría pedir la ayuda de las familias y docentes (especialmente a aquellos que se desenvuelven mejor con las TIC) a la hora de montar el vídeo. Una vez realizado el vídeo, sería recomendable subirlo a la página web del colegio y de la biblioteca escolar y reproducirlo en las aulas con el objetivo de llamar la atención de los estudiantes sobre dicho libro.

Además, en relación a esta propuesta, se puede incluir otra manera de atraer a la comunidad educativa a leer los libros seleccionados, complementaria al *booktrailer*. Se trata de realizar una reseña sobre un libro elegido previamente y subirlo a una plataforma concreta (YouTube). A dicha actividad se le denomina *booktube* y es una manera de que los jóvenes lectores compartan su opinión sobre las lecturas y de facilitar el intercambio de ideas entre los lectores. Además, es una manera de fomentar un papel activo del alumnado.

Como señala el estudio de Lluch (2014), el uso de los recursos tecnológicos para crear contenido en torno a la actividad lectora transforma la experiencia de lectura y la enriquece puesto que permite el intercambio de opiniones con otros usuarios al compartirlo en la red. Atraídos por el potencial visual que ofrece YouTube y la difusión gratuita, se crean nuevas comunidades virtuales que discuten y analizan lecturas a través de estas reseñas (Paladines-Paredes y Margallo, 2020).

Ravettino (2015) define a los *booktubers* como jóvenes apasionados de los libros que presentan sus bibliotecas y reseñan títulos en vídeo en una comunidad virtual que incluye a numerosos jóvenes. Hablan de numerosos temas “desde el deseo y la espera de una nueva entrega, las formas de adquisición, hasta el coleccionismo y el almacenamiento. Se quejan de la falta de dinero, tiempo y espacio, de las malas ediciones y el exceso de novedades” (Ravettino, 2015, p.3). Sin embargo, en las

reseñas no se dan detalles muy concretos del libro para favorecer la experiencia de aquellos que aún no lo han comenzado a leer.

Por ello, esta propuesta podría desarrollarse en las bibliotecas escolares de los centros a través de alumnos voluntarios e interesados en realizar reseñas sobre los libros que leen para atraer a otros estudiantes. Es una propuesta bastante similar a la del *booktrailer*: se elige un libro, se discuten los puntos fuertes y débiles del mismo, se graba el vídeo con los distintos estudiantes (cada uno se puede centrar en un aspecto, por ejemplo), se edita con ayuda de docentes y familias y, por último, se sube a la página web del colegio o de la biblioteca.

“Los canales *booktuber* suponen una evolución en la manera en que los jóvenes conciben y ejecutan el proceso lector mediado por la tecnología” (Paladines-Paredes y Margallo, 2020, p.65). Por lo tanto, a través de los *booktrailers* y los *booktubers*, los formatos audiovisuales están mucho más cerca de la lectura literaria y de su fomento entre los más jóvenes.

A la hora de realizar ambas propuestas en un centro educativo, se pretenden alcanzar los siguientes objetivos:

- Fomentar la lectura reflexiva, crítica y comprensiva de la obra.
- Utilizar las nuevas tecnologías y diferentes herramientas de la red para crear contenido, familiarizando a los estudiantes con dichas tecnologías.
- Elaborar una interpretación personal del libro leído.
- Estimular la creatividad y la imaginación.
- Cooperar de manera eficaz en la realización del proyecto.

En cuanto al *booktrailer* y *booktube*, se realizaría todos los días en el tiempo dedicado al recreo. No es necesario que todos los grupos o estudiantes que deseen realizar esta propuesta dediquen todos los recreos, pero el docente encargado

estará disponible todos los días en dicho tiempo. Además, se podría realizar por la tardes como extraescolar si los alumnos quieren dedicar más tiempo o si hay más demanda, lo que depende de cada centro escolar.

Serían grupos de unos 4 o 5 miembros por vídeo puesto que se trabaja de una manera más eficiente en grupos más reducidos. Cada estudiante leerá en casa el libro y, después, se comentará de manera grupal buscando aquellos elementos y aspectos relevantes y atractivos para incluir en el vídeo. El material necesario es dicho libro, el cual puede ser prestado por la biblioteca (si hay suficientes ejemplares) o comprado por los participantes y, al menos, un dispositivo tecnológico por grupo para que puedan realizar el vídeo.

La metodología que se utilizará debe ser activa y comunicativa para que los estudiantes sean los protagonistas de aquello que desean compartir. Contarán con el apoyo del profesorado a la hora de manejar los dispositivos tecnológicos y en cualquier cuestión que consideren. Pero son ellos los encargados puesto que toman todas las decisiones sobre esta actividad.

Además, con esta propuesta, se trabaja una metodología cooperativa que busca fomentar la convivencia entre alumnos, el respeto mutuo y la aceptación de diferencias individuales. Todos los miembros del grupo tienen que trabajar juntos para alcanzar un objetivo, en este caso la elaboración de un *booktrailer* o *booktube*. Además, tienen que tener en cuenta las opiniones de los demás miembros, buscando una idea común de lo que van a realizar. Por ello, esta propuesta es beneficiosa para fomentar el trabajo en equipo, la lectura y la utilización de las nuevas tecnologías. Adjunto en el siguiente enlace (<https://www.youtube.com/watch?v=ie6recEfias&t=1s>) un ejemplo de esta propuesta.

- **Podcast**

Esta propuesta está orientada a que sean las familias las creadoras de este tipo de formato que fomenta el hábito lector. Lógicamente, los docentes y estudiantes pueden realizar *podcasts* ya sean para la biblioteca escolar como para sus propias clases. Sin embargo, considero que las familias deberían tener un papel dentro del fomento de la lectura, no solo desde sus casas, sino también desde la biblioteca escolar. Por ello, es importante promover esta propuesta donde las familias puedan involucrarse activamente en dicho espacio.

Un *podcast* es un archivo de audio, grabado desde cualquier dispositivo tecnológico (especialmente ordenadores y móviles), en el que se comenta y se discute sobre cualquier tema para, posteriormente, subirlo a Internet (Vallejo, 2010). Además, como defienden Fernández y Jiménez (2009):

Los podcasts de audio combinan la comodidad, la estructura, la interactividad de un blog con la intimidad de la voz, lo que sin duda, junto con otros recursos sonoros, provocará en la audiencia experiencias muy gratificantes y una relación más estrecha...Permite acercarse a los usuarios desde una perspectiva informal, espontánea, cercana, transparente e instantánea” (p.1)

Se trata de una propuesta muy interesante para la biblioteca escolar ya que facilita la difusión de su propio catálogo y, por supuesto, de la lectura. Es muy sencillo de llevar a cabo ya que solo es necesario seleccionar qué se quiere grabar, en caso de que sea necesario realizar el guion que se va a seguir, grabar el audio y subirlo a la página web del colegio y de la biblioteca escolar.

Este formato sería recomendable utilizarlo con cuentos breves o algún capítulo de los libros disponibles en la biblioteca. Además, se pueden realizar entrevistas con autores, reseñas (sin necesidad de realizar un vídeo, como en la propuesta anterior), recomendaciones, etc. (Fernández y Jiménez, 2009). Es decir, cualquier contenido que sea factible de transmitirse en formato sonoro puesto que “el medio

sonoro es un medio directo que estimula y orienta el deseo y el gusto de leer” (Fernández, 2010, p.38).

Además, es una oportunidad para crear materiales accesibles a usuarios con algún tipo de discapacidad visual, ya que es una forma diferente de disfrutar de la lectura a través de otro medio. Asimismo, para todos aquellos usuarios que tengan problemas auditivos, sería necesario indicar qué libro, revista o texto es el que se está leyendo y proveer la transcripción del guion que se haya realizado (Fernández y Jiménez, 2009). Así pues, es una propuesta que favorece la accesibilidad a todos los usuarios. Reforzando esta idea, Lasso (2010) explica:

Al ampliar la accesibilidad, alcanzarás a un mayor número de usuarios: si no te puedo leer (por la razón que sea, incluso por incapacidad, no dejes de considerarlo), a lo mejor si te puedo escuchar, o me apetece más hacerlo. Piensa que al contar tu historia por medio del audio estás ampliando las posibilidades de que cualquiera acceda a ella (p.11-12)

Por ello, ampliar el acceso a la lectura es uno de los objetivos que se pretenden alcanzar con la realización de *podcast* por parte de las familias a través de la biblioteca escolar. Otros objetivos que se buscan conseguir con esta propuesta son:

- Fomentar la participación de las familias en las actividades del centro y valorar su importancia.
- Desarrollar el interés del alumnado por seguir escuchando o leyendo historias.
- Mejorar la comprensión auditiva de los alumnos.
- Utilizar las nuevas tecnologías para crear, escuchar y compartir el contenido.
- Atraer a otros miembros de la comunidad educativa.

A la hora de realizar esta propuesta en un centro educativo, es necesario un ejemplar de la obra que se vaya a grabar y un dispositivo electrónico que permita la grabación de voz, ya sea una grabadora, un ordenador o un teléfono móvil. Se podría desarrollar en el propio colegio durante las horas libres del profesor

encargado o en casa si las familias no pueden ir en el horario elegido. Se realizará a la largo del curso escolar y se podría grabar de manera individual o entre varios miembros familiares. Adjunto en el siguiente enlace (https://www.youtube.com/watch?v=6D_uXaL0Y0) un ejemplo de esta propuesta.

En cuanto a la metodología que se fomenta, los alumnos tienen un papel pasivo en esta propuesta puesto que son las familias las encargadas de grabar el *podcast*. Sin embargo, su papel es importante para motivar al alumnado a desarrollar interés y curiosidad por la lectura a través del medio sonoro y las nuevas tecnologías.

Por lo tanto, concluyo afirmando la importancia de la grabación de *podcasts* a la hora de difundir sus materiales y de promover la lectura entre los más jóvenes puesto que se trata de una oportunidad para despertar el interés y la motivación de los estudiantes hacia la lectura.

6. Conclusiones

Leer es importante y no se reduce a una simple decodificación de las grafías que forman un texto. Leer es analizar, aprender, compartir, conocer, disfrutar, entender, imaginar, pensar, reflexionar, sentir y soñar. Y, por ello, se debe fomentar entre los más jóvenes para que disfruten de su encuentro con la lectura. Tanto la familia como la escuela tienen un papel relevante en esta tarea y, debido a eso, son contextos que tienen que ofrecer momentos, materiales y lugares que motiven a los niños a leer. Así pues, considero que es fundamental comenzar a leer a una edad temprana para que el hábito lector se vaya desarrollando e implementando en su rutina diaria.

Sin embargo, el gran desarrollo tecnológico que ha tenido lugar en los últimos años ha modificado las formas de ocio y tiempo libre de los estudiantes. En la actualidad, la lectura compite con una gran diversidad de aplicaciones y dispositivos más atractivos para pasar los diferentes ratos de ocio. Pero estos medios tecnológicos

actuales también nos pueden ayudar a fomentar la lectura entre los más pequeños. Disponemos de más contenidos para leer y de más formatos para hacerlo. Leer a través de una pantalla está atrayendo a los jóvenes que quizá de otra manera diferente no se acercarían a la lectura. Por ello, los distintos dispositivos electrónicos configuran una nueva forma de leer y de transmitir el contenido.

Pero, ante esta situación donde la lectura digital cada vez es más habitual en la sociedad y en las aulas, no podemos olvidarnos de las bibliotecas escolares ya que son el espacio idóneo para ofrecer recursos a toda la comunidad educativa. Considero que, si la biblioteca se utiliza para fomentar la lectura y promover el hábito lector, es un elemento imprescindible en todo centro educativo si dispone de materiales y formatos diversos, está incluida en los planes y proyectos del colegio y presenta propuestas innovadoras y atractivas para la comunidad educativa.

Las propuestas desarrolladas deben despertar las ganas y el interés de leer de sus usuarios, favorecer el acercamiento del alumnado a la lectura, fomentar la lectura y crear una comunidad de lectores. Por ello, creo que un club de lectura y la realización de *booktrailers*, *booktubes* y *podcasts* pueden alcanzar esos objetivos a través de la biblioteca escolar con la participación de toda la comunidad educativa. De esta forma, se puede promover y acentuar la idea principal de este trabajo: leer es importante y disfrutar haciéndolo también.

7. Referencias bibliográficas

- Ahmed, M. D. (2011). Importancia de la lectura en infantil y primaria. *Revista digital innovación y experiencias educativas*, 38, pp. 1-9.
- Aller, C. (1998). *Animación a la lectura II. Juegos y actividades para después de leer*. Sevilla, España: Editorial Quercus.
- Álvarez, C. (2010). Un club de lectura para mayores y pequeños. *Cuadernos de Pedagogía*, (402), pp. 28-30.
- Álvarez-Álvarez, C. y Pascual-Díez, J. (2014). Aportaciones de un club de lectura escolar a la lectura por placer. *El profesional de la información*, 23(6), pp. 625-631.
- Álvarez-Álvarez, C. y Vejo-Sainz, R. (2017). Mejora de la competencia literaria con un club de lectura escolar. *Biblios*, (68), pp. 110-122.
- Álvaro, J. G. (Ed.). (2010). *Bibliotecas escolares "entre comillas". Estudio de casos: buenas prácticas en la integración de la biblioteca en los centros educativos*.
- Aranda, J. y Galindo, B. (2009). *Leer y conversar. Una introducción a los clubs de lectura*. Gijón, España: Trea.
- Caraballo, O. C. P. (2019). En torno al placer de leer. *Varona (digital)*, (69), pp. 1-12.
- Cardozo-Rincón, G. (2015). La lectura: placer de los estudiantes. *Rastros Rostros*, 17(31), pp. 89-97.
- Cassany, D. y Ayala, G. (2008). Nativos e inmigrantes digitales en la escuela. *Participación educativa: revista del Consejo Escolar del Estado*, 9 (4), pp. 53-71.
- Colomer, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid, España: Editorial Síntesis.

- Cordón-García, J. A., Alonso-Arévalo, J. y Gómez-Díaz, R. (2013). Nuevas herramientas digitales y participación de los usuarios: el papel de las bibliotecas en la dinamización de los contenidos. *Mi biblioteca*, 9(32), pp. 72-75.
- Coronas, M. (2015). Bibliotecas escolares: currículo y hábitos lectores. En S. Sánchez-García y S. Yubero (Ed.), *Las bibliotecas en la formación del hábito lector* (pp. 25-66). Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cremades, R. y Jiménez, C. M. (2015). *La biblioteca escolar a fondo: del armario al ciberespacio*. Gijón, España: Ediciones Trea.
- Cummings, H. M. y Vandewater, E. A. (2007). Relation of adolescent video game play to time spent in other activities. *Archives of pediatrics & adolescent medicine*, 161(7), pp. 684-689.
- Federación de Gremios de Editores de España (2018). Hábitos de lectura y compra de libros [Página web]. Recuperado de <https://www.federacioneditores.org>
- Fernández, I. (2010). Escuchar para leer. El fomento de la lectura a través del podcasting. En J. Pérez (Ed.), *Podcasting: tú tienes la palabra* (pp. 25-46).
- Fernández, I. y Jiménez, S. (2009). Podcast" Podcasting bibliotecario" [Página web]. Recuperado de <https://www.bibliopos.es>
- Fierro, J. (2008). Bibliotecas Escolares a examen: Consideraciones en torno al último estudio sobre la situación de las bibliotecas escolares en España (2005, Fundación Germán Sánchez Ruipérez). *Participación educativa*, (8), pp. 93-108.
- Fiz M. R., Goikoetxea, M. J., Ibiricu, O. y Olea, M. J. (2000). Los hábitos de lectura y su relación con otras variables. *Huarte de San Juan. Filología y Didáctica de la Lengua*, (5), pp. 7-31.

- Gallart, M. S. (2003). Lectura dialógica. La comunidad como entorno alfabetizador. En Teberosky, A. y Soler, M. (Ed.). *Contextos de alfabetización inicial* (pp. 47-63). Barcelona, España: Horsori.
- García, B. (2009). *Recursos didácticos en la biblioteca*. España: Tempora Ediciones.
- García, G. y Torrijos, E. (2008). *Juegos para fomentar la lectura infantil*. México DF, México: LD Books
- García, J. (2005). Bibliotecas escolares a examen: luces y sombras en las bibliotecas de la Red de centros educativos de Andalucía. *Mi Biblioteca*, (1), pp. 70-77.
- Gómez, L., Navarro, P., Penadés, H. y del Olmo, M. J. (2016). Ideas para 2029. En ANABAD Murcia (Ed.), *Bibliotecas 2029* (pp. 71-77). España.
- Gutiérrez, A. (2006). E-Reading, la nueva revolución de la lectura: del texto impreso al ciber-texto. *Revista Digital Universitaria*, 7(5), pp. 2-8.
- Hernández Rivas, C. (2014) *La lectura: conceptualización e importancia, análisis de iniciativas para fomentarla* (proyecto de Practicum). Centro UNESCO de Andalucía, Granada.
- Hill, K. D. (2012). Primary students' book club participation. *Language and Literacy*, 14(1), pp. 91-109.
- Ibarra-Rius, N. y Ballester-Roca, J. (2016). Book tráiler en Educación Infantil y Primaria: adquisición y desarrollo de la competencia comunicativa, digital y literaria a través de narrativas digitales. *Digital Education Review*, (30), pp. 76-93.
- IFLA y UNESCO (2000). Manifiesto de la Biblioteca Escolar.

- Itsekor, V. O. y Nwokeoma, N. M. (2017). The Importance of the Use of Libraries and the Need for a Reading Culture. *Acta Universitatis Lodziensis. Folia Librorum*, 1(24), pp. 98-109.
- Jiménez, L. (2004). Bibliotecas escolares: en un lugar de la lectura. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 19(75), pp. 135-147.
- Jiménez, L. (2012). La animación a la lectura en las bibliotecas... La construcción de un camino hacia la lectura. *Boletín de la asociación andaluza de bibliotecarios*, 27(103), pp. 59-78.
- Jiménez-Fernández, C. M. y Cremades-García, R. (2014). *Bibliotecas escolares: la necesaria transformación de un agente imprescindible*. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Lage, J. J. (2006). *Animar a leer desde la biblioteca*. Madrid: CCS.
- Lamme, L. y Olasted, P. (1977). Family Reading Habits and Children's Progress in Reading.
- Lasso, I. (2010). El podcast como vehículo de la ficción. En J. Pérez (Ed.), *Podcasting: tú tienes la palabra* (pp. 9-17).
- Asociación Americana de Bibliotecarios (2011). Enfrentarse al futuro: visiones estratégicas para la biblioteca pública del siglo XXI (4). Recuperado de <http://www.ala.org>
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado*, 106, 4 de mayo de 2006.
- Lluch, G. (2014). Jóvenes y adolescentes hablan de lectura en la red. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*, (11), pp. 7-20.
- Manso-Rodríguez, R. A. (2015). ¡Leer, comentar, compartir! El fomento de la lectura y las tecnologías sociales. *TransInformação*, 27(1), pp. 9-19.

- Martín-Barbero, J. (2005). Los modos de leer. *Centro de competencia en comunicación para América Latina*, pp. 1-5.
- Martínez, E., y González, A. M. (2010). La comunicación digital: nuevas formas de lectura-escritura. *Quaderns Digitals*, (63), pp. 1-18.
- Mekis, C. y Anwandter, C. (2018). *Bibliotecas escolares para el siglo XXI*. Madrid, España: Narcea Ediciones.
- Millán, J. A. (Ed.). (2017). *La lectura en España: informe 2017*. España: Federación de Gremios de Editores.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2017). *Enseñanzas no universitarias. Bibliotecas escolares. Curso 2015-2016* [Página web]. Recuperado de <http://www.educacionyfp.gob.es>
- Moreira, M. A. (2010). Tecnologías digitales, multialfabetización y bibliotecas en la escuela del siglo XXI. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 25 (98), pp. 39-52.
- Molina, L. (2006). Lectura y educación: los hábitos lectores y su repercusión académica en Educación Secundaria Obligatoria. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*, (2), pp. 105-122.
- Morales, O. y Espinoza, N. (2003). Lectura y escritura: coexistencia entre lo impreso y lo electrónico. *Educere*, 7(22), pp. 213-222.
- OECD (2006). *PISA 2006 Marco de la evaluación. Conocimientos y habilidades en Ciencias, Matemáticas y Lectura*. España: Santillana Educación S. L.
- OECD (2011). Do students today read for pleasure? *PISA in focus*, 8, pp. 1- 4.
- Paladines-Paredes, L. V. y Margallo, A. M. (2020). Los canales booktuber como espacio de socialización de prácticas lectoras juveniles. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*, 19(1), pp. 55-67.

- Pérez, A. y Gómez, M. (2009). La biblioteca escolar: lectura, TICs y familia. // *Conferencia Internacional: Bibliotecas para la vida*.
- Ravettino, A. J. (2015). Booktubers y performances virtuales: modos contemporáneos de difundir y compartir literatura juvenil en la Red. *VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores*.
- Rodríguez, M. J. y Planchuelo, D. (2004). Educación, Biblioteca y TIC en la Sociedad de la Información: reto y compromiso. *Boletín de la ANABAD*, 54(1), pp. 339-362.
- Romero, L. (2014). Lectura tradicional versus lectura digital. *Correspondencias & análisis*, (4), pp. 63-75.
- Rovira-Collado, J. (2017). Booktrailer y Booktuber como herramientas LIJ 2.0 para el desarrollo del hábito lector. *Investigaciones sobre lectura*, (7), pp. 55-72.
- Sáenz, M. (2010). El libro electrónico y el fomento de la lectura. *V Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*.
- Sánchez, S. y Yubero, S. (2004). La transmisión y recepción de valores desde la lectura. Un estudio con niños de educación primaria. En S. Yubero, E. Larrañaga y P. C. Cerrillo. (Ed.), *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares* (pp. 89-129). Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sánchez-García, S. y Yubero, S. (2015). Función social de las bibliotecas públicas: nuevos espacios de aprendizaje y de inserción social. *El profesional de la información*, 24(2), pp. 103-111.
- Sánchez-García, S. y Yubero, S. (2017). Promover la lectura en las bibliotecas: estrategias y perspectivas. *Literatura em Debate*, 11(21), pp. 146-161.
- Solé, I. (1995). El placer de leer. *Lectura y vida. Revista latinoamericana de lectura*, 16(3), pp. 2-8.

- Solé, I. (2010). Ocho preguntas en torno a la lectura y ocho respuestas no tan evidentes. En Con firma (Ed.), *Leer para aprender. Leer en la era digital* (pp. 17- 24). España: Ministerio de Educación. Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional.
- Tabernero, R. (2013). El book trailer en la promoción del relato. *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, 18, pp. 211-222.
- Tiscareno, R. L. (2004). *La importancia de la lectura*. Ciudad Juárez, México.
- Trujillo, F. (2013). Lectura e Internet: ¿Qué aportan las TIC a la lectura? *Colección familias lectoras*, 10, pp. 1-14.
- Ullastres, Á. M. (2005). La lectura como estrategia para el cambio educativo. *Revista de educación*, pp. 15-35.
- Vallejo, F. (2010). La Cultura en los Podcast. En J. Pérez (Ed.), *Podcasting: tú tienes la palabra* (pp. 57-62).
- Viñas, M. (2015). Hábito lector y promoción de la lectura en bibliotecas. *Letras*, 1(1), pp. 67-71.
- Yubero, S. (2015). Lectura, bibliotecas y espacios lectores. En S. Sánchez-García y S. Yubero (Ed.), *Las bibliotecas en la formación del hábito lector* (pp. 9-24). Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.